

EL BINOMIO AGRICULTURA-TURISMO Y SU INCIDENCIA EN EL MODELO TERRITORIAL DE LA COSTA DE GRANADA

Luis Miguel Sánchez Escolano^{*1} y *Jesús Alberto Espinosa Arias*^{**}

Universidad de Granada

RESUMEN

A partir del estudio de los dos principales sectores económicos de la costa de Granada -turismo y agricultura-, analizamos las diferentes problemáticas territoriales derivadas del uso y abuso que sobre los recursos territoriales de este espacio se ha hecho en las últimas décadas. Así mismo, abordamos las posibilidades e iniciativas de desarrollo local sostenible existentes como alternativa al modelo económico vigente.

Palabras clave: turismo sostenible, agricultura intensiva, recursos territoriales, ordenación del territorio, costa de Granada.

REGIONAL ISSUES AND RESOURCE EXPLOITATION IN GRANADA'S TROPICAL COAST

ABSTRACT

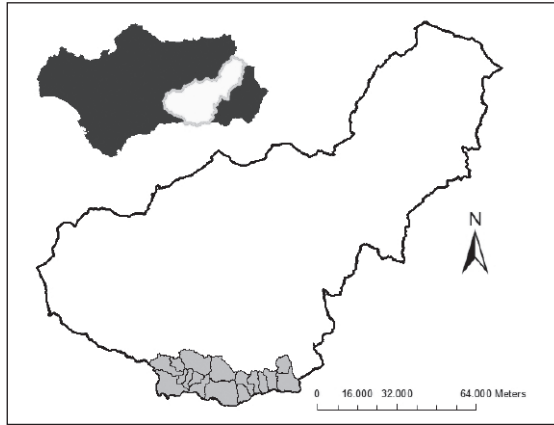
From the study of the two main economic sectors in the coast of Granada -tourism and agriculture-, we analyze the various issues from land use and abuse of land resources that has occurred in this area in the last decades. Also, we discuss the possibilities of some initiatives of local sustainable development as an alternative in the current economic structure.

Key words: sustainable tourism, intensive agriculture, land resources, territorial management, coast of Granada.

Fecha de recepción: 28 de marzo de 2012. Fecha de aceptación: 23 de noviembre de 2012.

1* Departamento de Análisis Geográfico Regional y Geografía Física. Facultad de Filosofía y Letras, Campus de Cartuja S/N, 18071, Granada. lmscolano@ugr.es

** Instituto de Desarrollo Regional. Universidad de Granada. Centro de Documentación Científica, C/ Rector López Argüeta S/N, 18071, Granada. jesuse@cusur.udg.mx

FIGURA 1. Localización del área de estudio

Fuente: Elaboración propia.

1. INTRODUCCIÓN

El territorio de la costa de Granada, recientemente integrado en el marco de un Plan Subregional de Ordenación del Territorio (el llamado Plan de Ordenación del Territorio de la Costa Tropical de Granada, POTCTG), engloba a 17 municipios del extremo sur de la provincia de Granada, que concentra en la actualidad una población de 128.029 hab. –el 13,84% de la población provincial- y una extensión superficial de 787 km² –el 6,23% de la provincia-, con cabecera económica, política y demográfica en la ciudad de Motril (60.887 hab.) (AA.VV., 2011a).

De la disposición Este-Oeste de Sierra Nevada en el interior, y de las sierras de Tejeda y Almijara al Oeste, seguidas por las de Lújar y Contraviesa en dirección al Este en el frente litoral, se extiende una gran solana que permite un clima extraordinariamente benigno, lo que unido a la presencia de suelos aluviales fértiles y la existencia de agua suficiente, ha favorecido el asentamiento y aprovechamiento humano del territorio desde épocas prehistóricas. Esto nos ha legado en la actualidad un espacio muy alterado por el hombre al que castigan, como herencia directa de años de descontrol en el desarrollo turístico y agrícola, multitud de problemáticas relacionadas con el uso y abuso realizado sobre recursos como el agua, los suelos o la conservación de la integridad paisajística de la línea costera. Pese a todo, la costa de Granada hace gala en nuestros días de enormes posibilidades para el desarrollo territorial ligadas a la explotación de sus recursos endógenos y es un terreno abonado para la puesta en marcha de iniciativas de desarrollo local sostenible (RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, 1985).

Se trata, en definitiva, de un escenario típicamente mediterráneo -por su paisaje, por su historia, por su modelo urbano, agrícola y social-, que presenta notables disparidades internas que, en la actualidad, no hacen sino reforzarse por la dinámica vigente para dar lugar a un territorio con graves problemas de cohesión interna, fuertemente enclavado

debido a su malas comunicaciones terrestres, y con grandes retos de futuro en los que se refiere a la sostenibilidad de su modelo territorial (SÁNCHEZ ESCOLANO, 2011: 655).

En el presente trabajo, abordamos la realidad de los sectores agrario y turístico para intentar introducir las claves explicativas de un modelo de desarrollo que ha generado mucha riqueza a costa de depredar y maltratar los recursos territoriales locales. Así mismo, intentaremos aproximarnos a las nuevas iniciativas que, en dichos sectores, intentan generar desarrollo y riqueza de una forma alternativa y más sostenible que el modelo imperante en la actualidad.

2. EL TURISMO EN LA COSTA GRANADINA Y SU INCIDENCIA TERRITORIAL

El turismo en la costa tropical es de gran importancia para la economía y actividad local, formando parte, junto con la oferta monumental de la ciudad de Granada y el turismo de esquí y naturaleza presente en Sierra Nevada, el tercer pilar de este sector en la provincia (RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, 1998). Concretamente, la costa granadina cuenta con una oferta turística total de 12.539 plazas que aparecen repartidas de forma dispar entre sus 17 municipios (Tabla 1). En este sentido, y para evaluar mejor las diferentes dinámicas existentes en el área de estudio, diferenciamos tres sectores en cuanto al desarrollo y volumen de la oferta turística.

En primer lugar, un turismo de masas (sol y playa) dominante en la parte occidental, integrada por los municipios de Motril, Salobreña y Almuñécar. Representa nada menos que el 87,47% de la oferta turística de este espacio. Dentro de estos, el municipio de Almuñécar ostenta el 52% del total con 6.606 plazas ofertadas, a lo que se une su importancia como centro del fenómeno de la segunda residencia. El desarrollo turístico en la costa occidental tiene su base fundamental en la segunda residencia (CÓZAR VALERO Y MARTÍN-VIVALDI, 1994), como ejemplo en Almuñécar en el 2001 se contabilizaban 14.354 viviendas secundarias (AA.VV., 2001). En la zona occidental se concentran, así mismo, la mayor parte de las infraestructuras asociadas al turismo (puerto comercial y de pasajeros de Motril, puerto deportivo de Marina del Este, grandes urbanizaciones y campos de golf). En contrapartida, esta parte de la costa tropical ofrece también una mayor concentración urbana, problemas de saturación en muchas de sus playas e infraestructuras viarias y una fuerte competencia por el suelo y el agua entre la agricultura intensiva y los intereses urbanísticos de la zona. Esta problemática es más significativa durante el verano, cuando la demanda de riego agrícola es mayor y la de agua para consumo urbano también tiene un pico debido a la afluencia turística de la zona, que multiplica la población residente en estos municipios (MARTÍN-VIVALDI Y COZAR VALERO, 1998: 274; CALATRAVA-LEYVA Y SAYADI, 2005: 26).

Como vemos, los pilares sobre los que se asienta el turismo en la zona occidental de la costa granadina mantiene las características comunes al modelo turístico general del litoral español –sol y playa, urbanismo expansivo, etc.–, pese a que en la actualidad, este modelo presenta signos claros de agotamiento (ANTÓN CLAVE, S. 2004, EXCELTUR, 2005, PULIDO FERNANDÉZ, J. 2010).

TABLA 1. Oferta turística en la costa de Granada (2010)

Municipio	Hotel	Hotel-Apart.	Pensión	Apartamento	Camping	Establec. Rural	Total
Albondón	0	0	0	0	0	0	0
Albuñol	87	0	41	0	0	0	128
Almuñécar	3.735	279	519	1.626	447	0	6.606
Gualchos	53	0	93	0	288	8	442
Itrabo	0	0	0	0	0	0	0
Jete	0	0	0	0	0	0	0
Lentegí	0	0	0	0	0	0	0
Lújar	0	0	0	0	0	8	8
Molvízar	0	0	0	0	0	0	0
Motril	1.354	0	344	96	1.962	0	3.756
Otívar	17	0	0	0	0	0	17
Polopos	0	0	39	0	771	0	810
Rubite	0	0	0	0	0	0	0
Salobreña	397	0	198	11	0	0	606
Sorvilán	0	0	0	22	0	18	40
Vélez de Benaudalla	15	0	86	0	0	14	115
Guajares (Los)	0	0	0	11	0	0	11
TOTAL	5.658	279	1.320	1.766	3.468	48	12.539

Fuente: SIMA (IEA, Junta de Andalucía). Elaboración propia.

En segundo lugar encontramos la zona litoral oriental, integrada por los municipios de Gualchos, Lujar, Rubite, Polopos, Sorvilán y Albuñol. Aquí existe un incipiente turismo de sol y playa, pero que no cuenta con una oferta aún suficientemente articulada. Encontramos, tres limitaciones principales para su desarrollo y consolidación; a) la insuficiente comunicación e integración con espacios económicamente complementarios, con fuertes deficiencias estructurales que fuerzan el enclavamiento de este espacio respecto de los grandes centros urbanos y focos económicos de su entorno; b) la accidentada orografía del terreno, que conforma una costa acantilada -de gran belleza paisajística-, pero que se cuenta con pocos espacios de playa abierta; y c) la competencia por el escaso espacio litoral con los cultivos agrícolas de invernadero, hasta ahora muy rentables pero incompatibles con el mantenimiento de las cualidades del paisaje que requiere el turismo. Polopos

FIGURA 2. Carchuna-Calahonda (Motril), donde se puede observar la competencia por el espacio litoral entre los usos turísticos y agrícolas



Fuente: de los autores.

es el municipio que ofrece la mayor oferta turística con 810 plazas de las cuales 771 son de camping. Gualchos oferta 442 plazas y le sigue Albuñol con 128, cifras muy inferiores a las del sector anterior que nos hablan, por un lado, de la debilidad del sector en la zona, y por otro, de la existencia de una sección del espacio litoral aún por descubrir en el mediterráneo andaluz.

Una particularidad importante que presentan estos municipios orientales es que forman parte de la comarca histórica de la Alpujarra baja, por lo que gozan de una gran riqueza cultural y patrimonial. Por ejemplo, las cabeceras municipales presentan características propias del pueblo tradicional alpujarreño (lo que se manifiesta en sus trazados urbanos, costumbres y fiestas, gastronomía, etc.), y en la parte baja de los mismos cuentan con las propias de una población costera (con multitud de pequeñas calas, torres vigía y ejemplos de puertos de pesca tradicional). Por los factores que antes enumerábamos, estas características no han sido aprovechadas turísticamente, y situada a la sombra del éxito de la parte occidental –con mejores comunicaciones y más cercana a Granada y la costa del Sol–, y la apuesta llevada a cabo por los emprendedores locales por la agricultura de invernadero, deja a un lado el posible desarrollo turístico y el aprovechamiento de estas potencialidades.

Finalmente nos encontramos a los municipios del interior, donde el turismo es prácticamente inexistente, pero que presentan un gran potencial debido a su riqueza patrimonial natural y cultural. Este sector está integrado por los municipios de Otívar, Lentegí, Jete, Ítrabo, Molvízar, Los Guájares, Vélez Benaudalla (todos en la zona occidental) y Albondón (único en la oriental). Aquí se localizan los mayores recursos naturales de este espacio, como refrenda la existencia del parque natural de las sierras de Tejeda, Almijara y Alhama, la sierra de Lújar o las cumbres de la Contraviesa, espacios de alto valor natural idóneos para la práctica de deportes en la naturaleza (senderismo, espeleología, descenso de barrancos, entre otros).

En ese sentido, la práctica de actividades al aire libre o de turismo activo en la zona es ya en la actualidad muy importante. Ejemplo de esto que comentamos es la extensa

red de senderos que se encuentra definida en este territorio, algunos de los cuales forman parte de la Red Verde del Mediterráneo. Por otro, las actividades al aire libre, cada día tienen más adeptos en nuestra sociedad, por lo que existen varias iniciativas para recuperar o implementar senderos que recorren estos municipios, como los de Vélez Benaudalla, Albuñol, Albondón, Jete, Lentegí y Otívar, rescatando las vías pecuarias tradicionales, convirtiéndose en un vía saludable de recorrer este espacio y en una oportunidad de desarrollar un turismo sostenible. Junto con esto, a lo largo de toda el interior de la costa, y fuertemente respaldados por las ayudas europeas en la materia, se está realizando desde la administración regional y los ayuntamientos un esfuerzo por potenciar el turismo rural como alternativa sostenible a la oferta tradicional del turismo de sol y playa. Como consecuencia directa, multitud de casas rurales están surgiendo en municipios interiores que aportan, en el campo del turismo rural y de la puesta en valor de los valores tradicionales de este espacio, su alternativa al modelo de desarrollo vigente.

En definitiva estos son, entre otros, algunos ejemplos de puesta en valor para el turismo de los recursos endógenos de la costa granadina, que ofrece posibilidades reales de articular una oferta amplia y competitiva al margen del modelo tradicional del sol y playa, respetando el medio ambiente y con un modelo de desarrollo sostenible. Pero por ahora, y sin una solución definitiva al problema de las comunicaciones terrestres que permita aumentar la cohesión interna y la integración económica de este espacio con otros que le son complementarios económicamente, estas posibilidades no pueden transformarse en realidades.

3. LAS AGRICULTURAS LITORALES GRANADINAS EN EL CONTEXTO ACTUAL

Como ya hemos señalado con anterioridad, el territorio del litoral de Granada se dispone en una estrecha franja costera situada entre las sierras béticas litorales y el mar, punto de encuentro en donde, a lo sumo y entre numerosos sectores acantilados, se incardinan pequeñas franjas sedimentarias litorales y deltas creados por el depósito de la labor erosiva de ramblas y ríos, que reúnen desde antiguo lo más preciado del suelo agrícola de este espacio. Pero de la disposición Este-Oeste de las sierras litorales de este sector del mediterráneo andaluz se derivan otras consecuencias agronómicas de capital importancia. La apertura a los frentes atlánticos, que llegan aquí desgastados desde el estrecho de Gibraltar, y el efecto barrera que frente a las masas de aire frío procedentes del Norte producen las sierras béticas, se combinan para dar lugar a un escenario de peculiaridades climáticas dentro del dominio mediterráneo que, en los llanos litorales y laderas bajas, se considera como subtropical (FRONTANA GONZÁLEZ, 1984). Precipitaciones moderadas (más abundantes en las cumbres serranas, que retienen humedad y la distribuyen a las zonas bajas regables por el hombre), acusada sequía estival de al menos 4-5 meses de media, inviernos suaves, orientación topográfica general hacia el sur... todo se combina para ofrecer un escenario de posibilidades agronómicas único en Europa y preciado desde antiguo por la ocupación humana.

Del uso que históricamente ha hecho el hombre de este espacio, en función de sus posibilidades y recursos, se han derivado las características actuales del modelo agrícola del litoral granadino que, como sus paisajes, si por algo se caracteriza es por su enorme

FIGURA 3. Imagen de la Rambla de Albuñol. Invernaderos (primer plano), tropicales (en frente), y hábitat y usos tradicionales en seco en las zonas de ladera (al fondo)



Fuente: de los autores.

diversidad. De ahí que hablemos en este caso de *las agriculturas* de la costa de Granada, en plural, por las fuertes disparidades que, dentro del cultivo de variedades agrícolas mediterráneas y subtropicales, existen en este espacio.

3.1. Los cultivos bajo plástico

La historia de los cultivos bajo plástico en la costa de Granada -donde se empleó por vez primera este tipo de agricultura-, es la historia de un éxito, si bien una falta de control posterior de éste ha generado graves problemas territoriales (BOSQUE MAUREL, 1964). Producto de la innovación local, perfeccionado y mejorado con los años, supuso una revolución que ha permitido alcanzar niveles de riqueza y productividad jamás antes vistos en el mundo agrario mediterráneo. Aprovechando lo mejor del clima y el terreno locales, y añadiéndole lo mejor del ingenio humano, desde los enarenados y suelos de ceniza de los años 50 del siglo XX, hasta los cultivos informatizados de la actualidad, se ha recorrido un camino de agudeza y esfuerzo que ha dado los mejores frutos. Gracias al invernadero los grandes espacios productivos del mediterráneo español son hoy el foco de riqueza y dinamismo –principalmente económico, pero también social y demográfico- que todos conocemos.

Correlativo a ese éxito, y con las peculiaridades locales relacionadas con la falta de grandes espacios llanos regables, en la costa de Granada el invernadero ha ido extendiéndose, prácticamente sin control, hasta nuestros días. Mucha culpa de esto la tiene la ausencia de planificación al respecto y una absoluta falta de decisión política, ya que, durante muchos años, frenar al invernadero era limitar las posibilidades de crecimiento y enriquecimiento de zonas que no contaban con otras alternativas económicas importantes (sin industria, sin un producto turístico consolidado, etc.).

Podemos sintetizar los motivos y factores de su expansión (MATARÁN RUÍZ, 2005: Cap. 6, 15):

TABLA 2. Superficie de invernadero en la costa de Granada

AÑO	SUPERFICIE (en has)
1977	33,6
1984	156,14
1990	1.275,48
2000	2.739,43
2007	3.869,48

Fuente: MATARÁN RUIZ 2005, y SIMA (IEA, Junta de Andalucía). Elaboración propia.

- Su *enorme rentabilidad productiva y económica*, sobre todo en comparación con los cultivos tradicionales.
- Una *planificación hidrológica desarrollista*, que favoreció la puesta en regadío como forma de generar riqueza en zonas agrícolas poco productivas del país.
- *Transformación de los paisajes agrarios tradicionales*. La estructura de riego de la huerta mediterránea tradicional (acequias y balsas) y la estructura de la propiedad del secano en la zona (minifundista) eran apropiadas para el invernadero.
- Procesos de *difusión por contigüidad*. Cuando aparece un invernadero y es rentable, contagia a su entorno agrícola como ejemplo de iniciativa exitosa.
- La existencia de *lugares centrales* como base de la estructuración territorial del invernadero en la costa de Granada (espacios, como el delta del Guadalfeo, la rambla de Gualchos o Albuñol, que concentran servicios y bienes fundamentales para estas producciones, abaratando su existencia y favoreciéndola).

Estos factores, en interrelación directa unos con otros, generaron el caldo de cultivo que propició que el invernadero alcance las cotas de expansión actuales, en las que casi 4.000 has de terrenos agrícolas del litoral de Granada están invernadas.

En definitiva, el invernadero surgió como una innovación localizada en los fondos de los valles y los deltas litorales que aumentaba los rendimientos y la productividad de la huerta tradicional, y de forma directa y palpable los beneficios económicos para el agricultor. Hoy día, saturadas las zonas óptimas para su expansión, se ha convertido en un elemento de fuerte impacto en el territorio que prosigue su ascenso por las laderas medias de las sierras litorales (no sólo de la zona Oriental, también en el entorno de la vega de Motril y Molvizar-Ítrabo), degradando el paisaje y saturando el territorio. Por otro lado, y pese a constituir aún hoy día un producto comercial de éxito, sus producciones se dirigen a mercados cada vez más competitivos y sobreabastecidos, lo que viene, de forma constante, reduciendo márgenes de beneficio para los agricultores, que se endeudan mucho para sacar adelante una producción muy tecnificada y dependiente de grandes cantidades de inputs químicos y biológicos (fitosanitarios, semillas) y que requiere de una fuerte inversión inicial para iniciar su andadura productiva (desmonte del terreno, balsas para el riego, caminos de acceso, estructura metálica, etc.)

3.2. Los cultivos subtropicales

La parte Occidental de la costa presenta unas características edafológicas, climáticas e hidrológicas que permiten el cultivo de frutos tropicales –como el chirimoyo, aguacate, la níspera, el mango, el lichi, etc.–, algunos únicos en Europa, como el chirimoyo.

El chirimoyo es el principal cultivo con 3.150 has ocupadas en la actualidad, con una producción que oscila entre 35.000 y 40.000 Tm (AA.VV., 2009). En Andalucía, el 90 por cien de la producción la aporta la costa de Granada.

El siguiente cultivo en importancia en esta categoría es el aguacate, con 8.980 has en Andalucía y una producción media anual próxima a 62.000 Tm. De ellas, en la costa de Granada se cultivan cerca de 2.500 has, lo que da una idea de la importancia que tiene este fruto para la economía de este espacio.

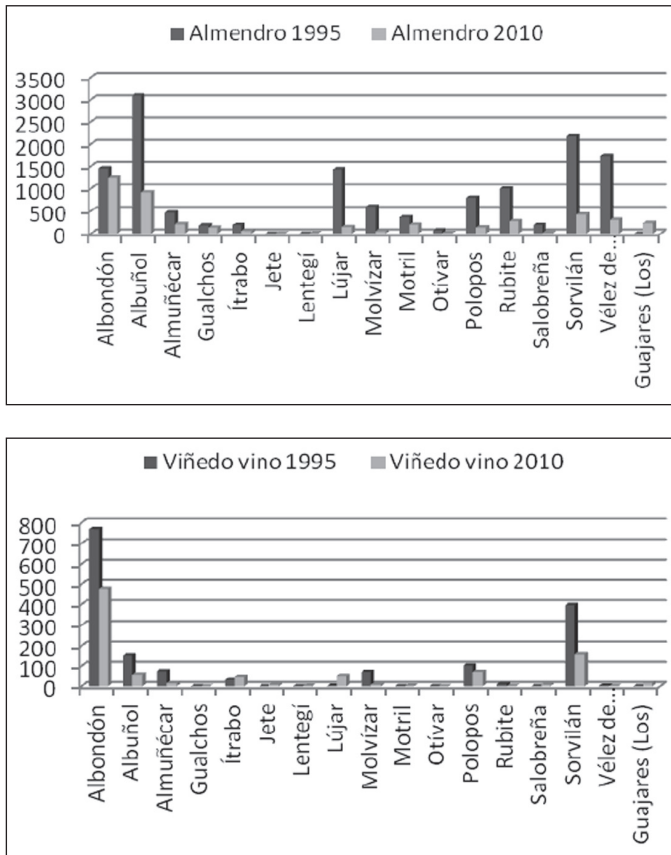
Las plantaciones de frutales tropicales ocupan en Andalucía unas 12.500 has, gran parte de ellas en formación, que generan casi el 30% de la producción final frutícola no cítrica regional, por lo que el impacto socioeconómico a nivel local es muy importante.

Por otro lado, los cultivos tropicales no solo tienen importancia económica en la costa como la que tiene toda actividad agrícola intensiva, si no que dotan a este territorio de una marcada singularidad paisajística de gran belleza. En este sentido, la agricultura genera efectos positivos directos en el desarrollo de la actividad turística (CEBRIÁN ABELLÁN, 2010). En un estudio sobre la valoración del paisaje en la costa granadina (LÓPEZ MORENO, 2010), aparecía el paisaje agrícola como el más valorado por los encuestados (concretamente los cultivos tropicales en vega y en ladera), muy por encima de otras zonas agrícolas o seminaturales, por lo entendemos que el mantenimiento de esta actividad es imprescindible para la consolidación de la imagen turística de este espacio y una oportunidad para el desarrollo de actividades turísticas ligadas a la actividad agraria (agroturismo).

3.3. Cultivos tradicionales en secano

Uno de los grandes problemas económicos de las poblaciones situadas en las sierras litorales granadinas ha sido históricamente el del regadío. La escasez de caudales perennes de agua en grandes zonas y el atraso tecnológico ha limitado el aprovechamiento agrícola a la vegas bajas, por lo que el resto, depende de pozos puntuales y balsas que hoy generalmente se alimentan del trasvase de aguas de la Alta Alpujarra y los pantanos situados aguas arriba en la cuenca del Guadalfeo. Debido a ello, los usos agrícolas históricos en amplios espacios se relacionan con producciones extensivas de variedades arbóreas de secano, como la vid, el almendro y, en menor medida, la higuera, el algarrobo o el olivo, todas ellas hoy desaparecidas de las zonas bajas por abandono y falta de competitividad frente a los cultivos intensivos bajo plástico y otras variedades subtropicales. En la actualidad, este tipo de cultivos perviven sobre las moldeables colinas de suelos silíceos de la Contraviesa y laderas bajas de las sierras occidentales, aunque en franca regresión (Figuras 2 y 3).

La vid durante el XIX -hasta la crisis de la filoxera- y el almendro durante el XX como alternativa extensiva a la anterior, han capitalizado, dentro del secano, los grandes rendimientos agrarios de la costa de Granada antes de la crisis del mundo rural tradicional

FIGURAS 2 y 3. Evolución, en has, de los principales cultivos leñosos de secano

Fuente: SIMA (IEA, Junta de Andalucía) Elaboración propia.

vivida desde los años 50-60 del siglo XX. Solo ahora, gracias a la introducción de nuevos cultivos y la apuesta por nuevas formas de desarrollo local, empieza a reconducirse este hecho, si bien lo hace de forma puntual y sin constituir una alternativa global al modelo de aprovechamientos intensivos costero.

Entre los factores que explican el abandono de los cultivos tradicionales en secano, encontramos algunos tales como la falta de competitividad frente a cultivos intensivos de regadío, que hoy ocupan espacios dedicados históricamente al secano (lo hemos visto con los invernaderos, pero ocurre también con el olivar o los subtropicales en la zona Occidental), y en segundo lugar, la sustitución de variedades de estas mismas especies de secano por otras que generan más rendimiento en regadío (vid y olivo principalmente).

En la actualidad el almendro, principal icono del secano costero granadino en el siglo XX (RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, 1979), desprotegido por las políticas comunitarias en la materia, sin ayudas directas a la producción y con bajos rendimientos (afectado por enormes pérdidas de suelo por erosión y las sequías recurrentes), capitaliza el mayor descenso

en suelo agrícola de secano durante periodo de estudio (Figura 2). Por otro lado, el mundo de la vid, en el que se está produciendo una creciente especialización y apuesta por la calidad –y no por la cantidad, como se venía haciendo equivocadamente desde hace generaciones-, muestra signos de recuperación con la aparición de iniciativas empresariales enmarcadas en territorios vitivinícolas de calidad reconocida que afectan a este territorio, como es la de “Vino de Calidad de Granada”, común a toda la provincia, y “Vino de la Tierra Cumbres del Guadalfeo”, que se localiza en la Alpujarra media y baja granadina, y que constituye además una *Indicación Geográfica Protegida* (Figura 3).

Otros cultivos, como el olivar o la higuera en secano, se encuentran en trance de desaparición, uno sustituido por su versión en regadío, y el otro dependiente de iniciativas empresariales concretas y de la frágil pervivencia del mosaico de cultivos mediterráneo típico de estas tierras.

3.4. Nuevas iniciativas de desarrollo endógeno y agricultura ecológica

Andalucía es el principal productor de España en agricultura ecológica con el 53 por cien de la superficie cultivada en el país. Estos cultivos han tenido una acogida importante reciente, que ha pasado de tener 107.379 has certificadas en el 2001, a 879.859 has en el 2010 (AA.VV., 2010). La provincia de Granada tiene una presencia importante en este rubro destacando como principal productor en cereales, legumbres secas, vid, frutos secos, aromáticas y medicinales. Dentro de esta actividad, la costa granadina presenta una gran variedad de cultivos ecológicos, en los que además de los antes mencionados, destacan los subtropicales, las plataneras y los cítricos entre otros menos importantes.

De forma complementaria al modelo económico existente que capitalizan los cultivos bajo plástico y los subtropicales, amén de otros usos del suelo no agrarios propios de las zonas costeras –como el ya analizado turismo de sol y playa-, se ha abierto recientemente, y al amparo de un cambio en la mentalidad empresarial de ciertos sectores económicos locales, un camino alternativo que apuesta por un modelo de desarrollo local de base endógena. Esta nueva vía para el desarrollo territorial de este espacio, más sostenible y respetuosa con los modos de vida y los usos tradicionales del suelo, ha encontrado en la defensa de las peculiaridades locales y la apuesta por la calidad en las producciones su pilar fundamental, y además, no cuenta en su haber con los impactos negativos propios de las actividades intensivas antes descritas.

En este sentido, destacamos, por su especial impacto territorial y económico, la puesta en valor del territorio vitivinícola de la costa por parte de modernas empresas bodegueras que se han instalado en los últimos años. La cultura del vino, que no ofrece solo una bebida al consumidor, sino el disfrute de un producto de ocio total, que incluye paisaje, contacto directo con las tradiciones locales, disfrute de la naturaleza, gastronomía y, en definitiva, calidad de vida, es la gran alternativa económica para aquellos municipios que no se encuentran en la línea costera y que, por cuestiones altitudinales y legales, no favorecen la expansión del invernadero en su territorio (Jete, Lentegí, Ítrabo, Albondón). *Los Martos*, *Barranco Oscuro*, *Cuatro Vientos*, *Horacio Calvente*, son el nombre de empresas vitivinícolas creadas en la zona en los últimos años que apuestan por el desarrollo endógeno con un modelo de producción ecológico y sostenible, acogido a las normas más exigentes

de calidad europeas y nacionales, que no sólo no ataca el patrimonio cultural y territorial, sino que lo protege y potencia generando riqueza y empleo en municipios en los que, hasta ahora, la única salida económica rentable para los agricultores era abandonar la tierra.

Otro hito en este sentido lo constituye el aprovechamiento de la denominación de origen protegida “*Chirimoya de la costa tropical de Granada- Málaga*”, que cuenta en la costa con iniciativas para obtener la variedad *fino de Jete*, así como la posterior producción, comercialización y desarrollo de subproductos del chirimoyo (helados, sopa, crema, etc.).

Por otro lado, y como ejemplo de este mismo tipo de iniciativas, en municipios de la costa y otros limítrofes, como es el caso Otívar, Vélez de Benaudalla o de Murtas y otros de la Alpujarra granadina, se han puesto en marcha proyectos empresariales que encuentran en los productos tradicionales la base para su negocio. Hablamos, por ejemplo, del aprovechamiento y comercialización de la miel (protegida bajo la denominación de origen *Miel de Granada*), o la fabricación de licores, mermeladas, quesos, dulces... productos tradicionales que, con ayudas europeas a la iniciativa empresarial, han conseguido superar los problemas que para la comercialización han venido encontrando históricamente las empresas locales y han conseguido levantar una alternativa económica para los pueblos de la sierra o el interior que, por supuesto, tienen un impacto inmediato en el paisaje. Para los agricultores, apicultores y ganaderos inmersos en estos proyectos, sus producciones de almendra, higo, leche, bellota o miel, ya tienen una salida rentable en los mercados, con lo que no abandonan sus campos como venían haciendo históricamente garantizando de esta forma la pervivencia de los valores, usos y paisajes locales.

4. CONCLUSIONES

En la actualidad, la costa de Granada constituye, pese a sus disparidades internas y sus históricas deficiencias estructurales, uno de los principales referentes turísticos de Andalucía Oriental, acercándose en los últimos años a los niveles de densidad y oferta propios de otras zonas turísticas consolidadas del litoral regional. Además, este espacio cuenta con una personalidad productiva y de calidad en materia agrícola diferenciada dentro de la imagen tradicional que el mercado alimentario tiene de los espacios productivos mediterráneos. Sus variedades agrícolas únicas en Europa, lo temprano de sus producciones y la calidad de las mismas, están abriendo definitivamente las puertas de los mercados internacionales a la agricultura litoral granadina, así como reforzando un papel preeminente para sus productos en el mercado nacional (BOSQUE MAUREL *et al* 1999: 106). Y todo pese a las fuertes deficiencias infraestructurales que históricamente han lastrado la integración económica de ésta en Andalucía y el resto de España.

La introducción de nuevas variedades subtropicales en aquellas zonas que el clima y la técnica permiten su producción, así como el renovado impulso que se ha dado a la agricultura intensiva bajo plástico, que ya no es una simple huerta tradicional con techo, sino un espacio de producción altamente tecnificado que incluye en su catálogo productivo multitud de variedades florales y frutales, y no sólo hortícolas, han dado un nuevo y decidido impulso al modelo productivo costero, diversificando su oferta y sus salidas comerciales en el exterior. Así mismo, el traspais montañoso litoral empieza a encontrar en iniciativas de desarrollo local y endógeno la salida a décadas de abandono y falta de expectativas

para sus habitantes, y lo hace apostando por un modelo sostenible de explotación de los recursos protagonizado por las producciones ecológicas (agricultura, vino, miel) y las denominaciones de origen.

Estos procesos, unidos a otros adyacentes en materia agrícola acaecidos en el litoral, como el incremento del asociacionismo entre agricultores para defender sus intereses en los mercados, las mejoras en el abastecimiento de agua para riego gracias a las inversiones realizadas en las canalizaciones y la infraestructura de almacenamiento, o la elevación de la cota de regadío en la zona occidental desde la entrada en funcionamiento de la presa de Rules, garantizan la viabilidad económica del modelo territorial costero para los próximos años, haciendo del sector agrario uno de los pilares más sólidos de su sistema económico.

Pese a todo, esto que comentamos sucede en el marco de un modelo territorial de explotación de los recursos desequilibrado y, en cierto modo, descontrolado, que dilapida elementos insustituibles para el futuro del espacio costero como el paisaje y el agua, y lo hace a costa únicamente de incrementar la producción agrícola o la oferta turística a corto plazo. Como consecuencia, el abuso sobre los recursos territoriales locales incide negativamente en otras de las potencialidades que este espacio atesora, por ejemplo, en relación con el aprovechamiento turístico -tanto en la modalidad de sol y playa como en la del turismo rural-. Pensamos que un binomio turismo-agricultura más sostenible, pese a no estar suficientemente atendido en el Plan Subregional, ofrecerá una oportunidad real para establecimiento de un modelo de turismo alternativo, basado en la producción ecológica, las denominaciones de origen, la gastronomía, las tradiciones, la cultura y los recursos naturales. Todo ello permitirá mantener o mejorar las características de la oferta actual consolidando un producto diferenciado y único.

Así mismo, el paisaje tradicional de amplios sectores del litoral granadino ha quedado destruido e irreversiblemente alterado por la intensificación descontrolada de los aprovechamientos del suelo. Destaca el proceso de colonización que sufren las zonas de laderas bajas con la imparable expansión del invernadero y de las infraestructuras asociadas a él (desmontes, pozos, balsas de riego, canales, caminos, etc.). Además, el territorio costero en su conjunto convive de forma pasiva con todos los problemas derivados de la falta de control en la generación y tratamiento de residuos de esta actividad agrícola, que se amontonan actualmente de forma vergonzante en ramblas y playas, especialmente en la zona oriental de la costa, sin que las autoridades realicen una actuación definitiva para solucionar este problema.

Nos encontramos, en resumidas cuentas, en un momento clave para pensar de una forma diferente a como se ha hecho hasta ahora el patrón de desarrollo que se desea en la costa de Granada, apostando esta vez por un modelo territorial basado en el respeto por el medio ambiente, la conservación de los recursos y el reconocimiento de las dinámicas locales. Junto con esto, contando con las infraestructuras básicas (terminación de la A-7, conexión ferroviaria desde el puerto de Motril, terminación de la A-44, Corredor Ferroviario Mediterráneo), se garantizará la integración funcional y económica de este espacio en el mediterráneo andaluz (Algeciras, Málaga y Almería) y otros espacios urbanos interiores (área metropolitana de Granada, Andalucía Oriental y Madrid), lo que definitivamente permitirá superar el enclavamiento que ha sufrido, en materia de comunicaciones terrestres, esta sección del litoral desde tiempos inmemoriales.

Finalmente, la reciente aparición del Plan de Ordenación del Territorio de la Costa Tropical de Granada, tan esperado como problemático en su desarrollo –han pasado más de 5 años desde el inicio de su formulación hasta su aprobación–, supondrá no sólo la consolidación de una imagen acabada de la costa de Granada como territorio que es necesario cohesionar internamente y articular externamente, sino que sentará las bases para generar un marco de referencia legal que termine con los desmanes y sinsentidos que en materias relacionadas con la ordenación del territorio, y la gestión del binomio agricultura-turismo, se han venido produciendo en los últimos años.

5. BIBLIOGRAFÍA

- ANTÓN CLAVE, S. (2004): “Cambios y oportunidades en la dinámica reciente del turismo litoral. De los procesos de diversificación y cualificación a los productos turísticos emergentes.” *Papeles de Economía Española*. Nº 102. Pp. 316-332.
- AA. VV. (2001): *Estadísticas residenciales de Andalucía, 2001*. Junta de Andalucía. Sevilla.
- AA.VV. (2009): *Anuario de estadísticas agrarias y pesqueras de Andalucía, año 2009*. Consejería de Agricultura y Pesca. Junta de Andalucía. Sevilla.
- AA.VV. (2010): *Estadísticas de producción ecológica 2010*. Consejería de Agricultura y Pesca. Junta de Andalucía. Sevilla.
- AA.VV. (2011a): *Padrón Municipal de Habitantes*. INE, Madrid.
- AA.VV. (2011b): *Plan de ordenación del Territorio del Litoral de Granada (POTLG)*. Consejería de Vivienda y Ordenación del Territorio. Junta de Andalucía. Sevilla. 112 págs.
- BOSQUE MAUREL, J. (1964): “El cultivo en huertos “enarenados” en la costa mediterránea entre Almería y Málaga, España”. En *Aportación española al XX Congreso Geográfico internacional, Reino Unido, julio-agosto de 1964*. Real Instituto Elcano e Instituto de Estudios Pirenaicos. Madrid, Zaragoza, Barcelona. Pp. 219-226.
- BOSQUE MAUREL, J. y FERRER RODRÍGUEZ, A. (1999): *Granada, la tierra y sus hombres*. Universidad de Granada. Granada. 670 págs.
- CALATRAVA LEYVA, J. y SAYADI, S. (2005). “Economic valuation of water and willingness to pay analysis in tropical fruit production in South - Eastern Spain.” *Spanish Journal of Agricultural Research* 3(1). Pp. 25-33.
- CEBRIÁN ABELLÁN, F. (2010): “Turismo rural elementos definidores, estrategias públicas de apoyo y problemas estructuras. La perspectiva de Castilla-La Mancha”. *Revista Análisis Turístico*, nº 9. Pp. 63-73.
- COZAR VALERO, M^a E. Y MARTÍN-VIVALDI CABALLERO, M^a. E. (1994). “La planificación del uso turístico en la costa de Granada”. En FOURNEAU, F. Y GARCÍA LORCA, A. *Desarrollo regional y crisis del turismo en Andalucía*: Actas del simposio hispano-francés: Almería 25-29 de junio de 1991. Instituto de Estudios Almerienses. Almería: Pp. 45-63.
- EXCELTUR (2005): *Impactos sobre el entorno, la economía y el empleo de los distintos modelos de desarrollo turístico del litoral mediterráneo español, Baleares y Canarias*, Exceltur, Madrid. 73 págs.

- FRONTANA GONZÁLEZ, J. (1984): *El clima de la Costa del Sol de Granada*. Universidad de Granada. Granada. 234 págs.
- LÓPEZ MORENO, J. (2010). *Valoración económico-paisajística de la costa tropical andaluza* (Tesis de máster). Universidad de Sevilla. Sevilla. 58 págs.
- MARTÍN-VIVALDI CABALLERO, M^a E. y COZAR VALERO M^a. E. (1998). “Paisaje y turismo en el litoral de Granada”. En ARIAS ABELLÁN, J. y FOURNEAU, F., *El Paisaje Mediterráneo*, Universidad de Granada. Granada. 354 págs.
- MATARÁN RUIZ, A. (2005): *La valoración ambiental-territorial de las agriculturas de regadío en el litoral mediterráneo: el caso de Granada* (Tesis Doctoral). Universidad de Granada. Granada. 616 págs.
- PULIDO FERNÁNDEZ, J. (2010). La sostenibilidad del modelo turístico español en un escenario de cambio global. *Papeles de Economía Española*. Nº 128. Pp. 38-52.
- RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, F. (1979): “El almendro en la provincia de Granada. Problemas básicos de la reorientación de su espacio productivo”. En *Actas del VI Coloquio Nacional de Geografía*. Asociación de Geógrafos Españoles (AGE). Palma de Mallorca. Pp. 431-435.
- RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, F. (1985): *Granada, medio físico y desarrollo*. Universidad de Granada. Granada. 240 págs.
- RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, F. (1998): “Un análisis del desarrollo turístico reciente en Granada. Potencialidades y debilidades”. En Cuadernos Económicos, Vol. 7. Fundación Caja Granada. Granada. Pp. 43-65.
- SÁNCHEZ ESCOLANO, L. M. (2011): “Gobernanza, planificación subregional y expansión urbanística. El caso del litoral de Granada”. En GOZÁLVEZ PÉREZ, V.; MARCO MOLINA, J. A.: *Geografía y desafíos territoriales en el siglo XXI*. Vol. 2. *Urbanismo Expansivo: de la utopía a la realidad*. Universidad de Alicante, AGE. Alicante. 816 págs.